

Sierra de Aralar

**Actividades en la naturaleza**

La variada orografía de la Sierra de Aralar permite practicar diversas actividades en la naturaleza, desde los paseos naturalísticos, al trekking, las ascensiones, las raquetas de nieve o la espeleología en simas y cuevas. Para obtener más información se recomienda contactar con la Oficina de Turismo de Lekunberri.



Distancia desde Pamplona:
35 Km a Lekunberri.
52 km a San Miguel de Aralar.

Cómo llegar desde Pamplona:

Salida de Pamplona por la N-240-A o por la autopista A-15. Ambas confluyen justo antes de Irurtzun en la autovía A-15. Continuar por esta vía hasta Lekunberri. Desde esta localidad parte la NA-7510 que atraviesa la sierra y llega hasta el santuario de San Miguel.

TELÉFONOS DE INTERÉS

Santuario de San Miguel
Monte Aralar s/n
948 39 60 28

Autobuses
Pamplona-Vitoria (Burundesa)
948 22 17 66
Pamplona-Leitza-Santesteban (Leizaran)
948 22 40 15
Pamplona-Lekunberri (Mugiroarra)
948 22 71 72
Pamplona-San Sebastián (Roncalesa)
948 22 20 79

Taxis
Irurtzun
619 23 33 98
948 50 03 99

Lekunberri
626 35 19 14
609 16 82 17
948 50 44 61
Centros sanitarios
Lekunberri (Consultorio médico)
948 50 42 08
Uharte Arakil (Consultorio médico)
948 46 42 20
Irurtzun (Centro de Salud)
948 50 70 35
SOS Navarra
112

INFORMACIÓN

OFICINA DE TURISMO DE LEKUNBERRI

Dirección:
C/ Plazaola, 21

Teléfono:
948 50 72 04

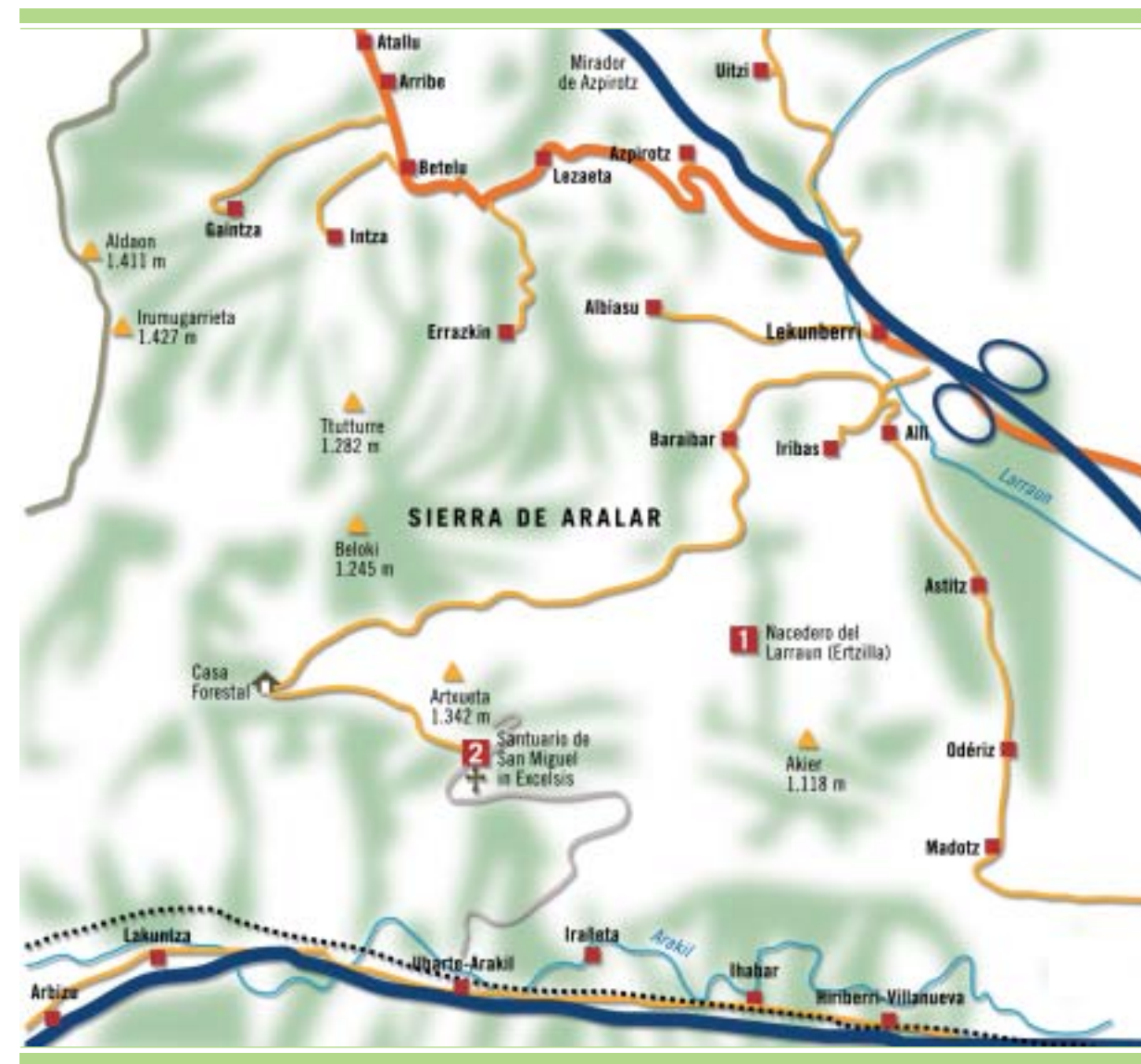
Fax:
948 50 73 33

E-mail:
oit.lekunberri@navarra.es

www.navarra.es
TEL. 848 420 420



Reyno de
Navarra
Tierra de Diversidad



Rutas y caminos

La Sierra de Aralar cuenta con una red de senderos antiguos y pistas, a la que se suman dos carreteras: la NA-7510, que une Lekunberri y el Santuario de Aralar adentrándose en la sierra, y la NA-7500 entre Alli y Madotz, que recorre el este del macizo. Estas variedad de vías permite realizar numerosos paseos como los que se nombran a continuación: **Nacedero de Iribas**: un camino de unos 5 kilómetros de longitud, que parte desde Iribas y nos permite visitar el nacedero del río Ertzilla, su desaparición en un sumidero y su vuelta a la superficie con el nombre de río Larraun. **Sendero PR NA-82**: une Iribas y el santuario de San Miguel. **GR-20**: conocida como la vuelta de Aralar, rodea la sierra pasando por varias localidades. **Piedras y pastores**: otro de los recorridos posibles se adentra en la sierra desde el aparcamiento situado en el kilómetro 12 de la carretera que sube al santuario. El paseo ofrece los atractivos de atravesar bosques. Es una pista forestal que llega hasta los refugios de Igaratza. El dolmen de Albi se encuentra antes de la casa forestal en la zona llamada campos de Albi.

La Sierra de Aralar

Aralar es una gran sierra de 208 kilómetros cuadrados que se extiende al noroeste de Navarra y al sureste de Guipúzcoa. En su paisaje alternan roquedos, extensos bosques de hayas y robles, helechales y espinares y prados siempre verdes. Abundan también las cuevas, simas y hoyas excavadas por el agua en la roca caliza (aunque no están preparadas para las visitas turísticas). La sierra está formada por tres pequeñas cordilleras o cordales, la del norte conocida con el nombre de las Malloas. Algunas de las cumbres más conocidas de Aralar son las de Ttuturre, Pallardi, Irumugarrieta, Balerdi y Txindoki. En el interior de la sierra, desde el monte Artxueta hasta las cercanías de Madotz, se extiende una llanura pequeña y alargada llamada Valle de Ata. Tradicionalmente, Aralar ha servido de pasto para el ganado. En la parte navarra de la sierra, desde tiempo inmemorial tienen derechos de aprovechamiento de pastos, caza y leña los 19 pueblos que desde el siglo XIV forman la llamada Unión de Aralar. En ella se incluyen las localidades del Valle de Araitz, varios pueblos del corredor de Arakil (Etxarri-Aranatz, Lizarraga-



bengoa, Lizarraga, Dorrao, Unanu, Arbizu, Lakuntza, Arruazu, Irañeta, Ithabar e Hiriberri-Villanueva) y Errazkin, del Valle de Larraun. Sin embargo, los poblamientos en la Sierra de Aralar datan de épocas anteriores. Prueba de ello son los numerosos megalitos dispersos por la zona, entre los que destaca el dolmen de Albi. Hoy día, el lugar es además frecuentado por numerosos visitantes, que recorren sus caminos y pistas a pie, en bicicleta o practicando el esquí de fondo en la época invernal. Junto al atractivo paisaje verde, estos viajeros pueden disfrutar de rincones singulares como los **nacederos de los ríos Ertzilla y Larraun (1)** y los restos del molino de Aitzarrateta, cerca de Iribas; la



ermita de Santiago de Itsasperri, en Egiarreta, muestra del románico rural; las casonas señoriales de Madotz, pequeña población en el borde del escarpe de Aralar; y el **santuario de San Miguel in Excelsis (2)**, centro de espiritualidad tradicional y lugar de leyendas como la de Teodosio de Goñi. Los amantes de las panorámicas no podrán resistirse en la Sierra de Aralar a dos vistas impresionantes. La primera se obtiene desde la llanada del Santuario de San Miguel de Aralar y abarca el corredor de Arakil, San Donato, y, más allá, las sierras de Urbasa y Andia. La segunda se logra desde el mirador de Azpirotz, situado en la A-15; se trata de una impresionante panorámica de las Malloas, la parte nororiental de Aralar. También se pueden contemplar magníficas vistas desde el pueblo de Albiasu.



El santuario de San Miguel

Desde Lekunberri, una carretera nos conduce a San Miguel in Excelsis, situado al abrigo del monte Artxueta, en una pequeña planicie sobre la Barranca. Aunque los restos indican que existió un templo carolingio del siglo IX, la primera referencia escrita sobre el templo data de 1032. San Miguel es un austero templo de tres naves, divididas en cuatro tramos. En el interior del santuario se encuentra una imagen relicario de San Miguel, que representa al arcángel sosteniendo la cruz. Dentro del estuche barroco de plata se guarda la antigua talla de madera. El tesoro más valioso del santuario es un magnífico **retablo románico (3)** de esmaltes y cristal de roca de finales del siglo XII o principios del XIII.

Leyenda de Teodosio de Goñi

Cuenta la tradición que en el Valle de Goñi vivía en el siglo VIII don Teodosio, señor de la comarca. A su vuelta de la guerra con los árabes se encontró en el camino con un diablo disfrazado de ermitaño, quien le contó que su mujer le había estado engañando con un criado. Al llegar a casa, Teodosio atravesó con su espada a la pareja que yacía en su cama, sin percatarse de que eran sus padres. Como penitencia, el papa le condenó a caminar por los montes cargando una cruz y atado con unas cadenas hasta que éstas se rompieran. Vagando por la Sierra de Aralar, un día se le apareció un dragón y Teodosio invocó a San Miguel, que mató a la bestia y lo liberó de sus cadenas. Allí mismo Teodosio erigió el santuario en el que se guardan las cadenas y se venera una reliquia de San Miguel.